

lizados. Incluso, algunos artesonados y frisos ornaron, respectivamente, techumbres y zócalos del nuevo palacio, lo que con el tiempo provocaría confusión en los expertos para su precisa datación.

Don Gutierre utilizó provisionalmente el palacio de San Gil a la espera de la finalización de las obras del palacio que se construyó bajo la dirección de Antón de Egas y en las que colaboraría, sin duda, el joven arquitecto e "imaginario" torrijense Alonso de Covarrubias.

El "Señor de Torrijos" fallece en Alcalá de Henares (31-1-1503), y será su esposa doña Teresa Enríquez quien dispondrá del viejo palacio para fundar en él un convento de monjas franciscanas bajo la advocación de la Inmaculada Concepción (Bula de Julio II, año 1507). Fue el segundo convento de esta regla tras el fundado en Toledo por Santa Beatriz de Silva.

Las primeras religiosas, antes de residir en el palacio, habitaron en una casa que se llamaba de Santa Catalina (en el actual calle del Cristo); pero era sitio de escasas aguas. Así, pues, sólo permanecieron dos años en Santa Catalina, hasta que el palacio se habilitaba convenientemente.

El edificio sufrió la consiguiente reconversión. La primitiva planta rectangular sirvió perfectamente para el nuevo trazado. Hubieron de realizarse obras de reforma y restauración, ya que en aquella época se impone el estilo renacentista de tradición italiana, el purismo, que supera a la primera versión renaciente del plateresco hispano. Y así lo atestiguan los dos hermosos claustros, exponente artístico, casi único junto a los artesonados, de los escasos restos arquitectónicos que quedan del antiguo palacio transformado en convento.

El conjunto se organiza en torno a un núcleo, el claustro principal, de doble galería en sendos pisos, con plantas alargadas sobre la fachada norte y cerradas en el ala oeste, lo que configura una planta en forma de L característica de las logias renacentistas.

El primer claustro fue cegado, y el segundo, afortunadamente, se conserva en aceptable estado.

El edificio ha sufrido infinidad de transformaciones, añadidos, subdivisiones en altura y superficie sacrificándose la estética en aras de una más que discutible funcionalidad. Incluso su bella iglesia renacentista, de comienzos del XVI, fue reformada en el XVIII con evidente mal gusto.

Contaba el palacio-convento con numerosas

obras artísticas que han ido desapareciendo con el paso del tiempo; algunas de ellas, recientemente, sin que los organismos competentes hayan hecho nada por rescatarlas.

En el mes de agosto de 1976, tres magníficos capiteles califales del siglo X, dos de orden corintio y uno de orden compuesto, fueron adquiridos por cuarenta y una mil pesetas a la comunidad concepcionista por el vecino de Toledo don Víctor Lancha España. Es muy probable la procedencia de dichos capiteles del palacio cordobés de Medina Zahara. Asimismo, en los mismos días, el anticuario barcelonés de don Germán Sanz compró siete valiosos paneles de cerámica de Talavera de la Reina: cuatro con escenas cinegéticas, dos con bodegones de flores y frutas, y el séptimo, con escenas alusivas a la vida de San Isidro Labrador. Los seis primeros son de mediados del siglo XVII, y el panel de San Isidro, del XVIII. El importe de la venta ascendió a trescientas cincuenta mil pesetas.

En el año 1981, aún figuraba en poder de la comunidad una lápida vertical, de 1,30 m. de longitud y 0,67 m. de altura, de mármol, bastante deteriorada en la cara frontal con textos devotos árabes en ambos cantos. Es del período nazarí, siglo XIV, de procedencia granadina, con toda probabilidad traída por don Gutierre durante la campaña.

También conservaban las hermanas concepcionistas en el nuevo convento, una lápida sepulcral (Mapabriya) de 1,48 m. de longitud y 0,22 m. de altura, igualmente de estilo nazarí y de la misma procedencia, en buen estado, con inscripciones árabes legibles y restos de decoración floral y geométrica.

E, igualmente, custodiarían pinturas de indudable mérito como "El Descendimiento" que se hallaba en el coro, la interesante sillería del mismo, además de algunos valiosos retablos y tallas religiosas.

La penosa situación económica que atravesaba la comunidad obligó a la venta de muchas piezas ante la pasividad y desinterés manifiestos de organismos oficiales, y el cómplice silencio de quienes conocían al acervo artístico del palacio-convento.

UNA VISITA RECIENTE

Una tarde calurosa del pasado y atípico mayo, hicimos una breve visita a las ruinas del convento, aprovechando la luz solar, con objeto de realizar un reportaje fotográfico. Nos acompañaban el omnipresente Mariano y Julio Félix Villamanta, pintor-decorador, amigo nuestro. El Ayuntamiento nos había facilitado las llaves para